

La huella de Nicolás *el Ruso* Chebataroff y “lo bueno siempre por venir”



Hernán T. Zorrilla
Departamento Técnico

A DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE NICOLÁS CHEBATAROFF, SU LEGADO ES RECORDADO POR TODOS LOS ACTORES DE LA CADENA Y LA TRANSMISIÓN DE SU ESPÍRITU Y CONOCIMIENTO ESTÁ MÁS VIGENTE QUE NUNCA.

Nicolás Chebataroff nació en la colonia San Javier, Río Negro, se recibió de ingeniero agrónomo en el año 1967 y llegó luego a Treinta y Tres a trabajar en el proyecto de desarrollo de la cuenca de la Laguna Merín, financiado por FAO. Se casó con Flor Gorosito y lideró la parte agrícola de la investigación en la Estación Experimental de Paso de la Laguna desde 1970, donde también se desempeñaba Carlos Mas como encargado de pasturas. En aquel entonces, en la investigación de arroz estaba todo por hacer.

En ese lapso, *el Ruso* comenzó a dejar su huella acompañado por importantes avances del sector todo, como el acuerdo con el sector arrocero privado que resultó clave para desarrollar la tecnología en vinculación directa con la producción. *El Ruso* fue un investigador por excelencia en el rubro arrocero, un científico que en contacto directo con

la producción pudo desarrollarse y nutrirse permanentemente de lo que sucedía en las chacras.

El producto por excelencia de Chebataroff, su “hijo”, fue la variedad El Paso 144 seleccionada en el año 1987, hito que cambió el desarrollo del sector arrocero. Esta variedad en particular permitió el ajuste de tecnologías y manejo, ayudando a estar a tope en los rendimientos a nivel mundial, factor determinante en la competitividad del cultivo en nuestro país y sello que lo caracteriza hasta el día de hoy.

Luego de la creación del INIA, *el Ruso* continuó con su labor en la actividad privada. En el ejercicio libre de la profesión creó la consultora ASINAGRO en conjunto con el Ing. Agr. Hernán Zorrilla, y los trabajos de asesoramiento y consultoría realizados en diferentes países dan cuenta del enorme respeto a su trayectoria. Permaneció estudiando siempre, con la cabeza puesta en las nuevas tecnologías y la innovación como horizonte. La transmisión de su conocimiento es una de las características más importantes de su recuerdo.

Permanentemente inconformista, porque “siempre se podía hacer mejor”. A su decir, esto fue lo que quizás no le permitió publicar su libro en vida. El sello de un ingeniero agrónomo apasionado por el arroz, que transmitió su conocimiento de forma

académica, pero también lo hizo en reuniones y asados. La riqueza del *Ruso* no está solo en su legado, sino en su búsqueda permanente de la excelencia, aspecto que distingue hoy al sector arrocero de nuestro país.

FREDDY LAGO / PRESIDENTE DE ACA

Estoy convencido de que *el Ruso* con su enorme trabajo, dedicación y sentimiento por el sector arrocero, generó el mayor impacto en nuestra actividad desde el armado de la investigación de arroz en Uruguay. A través de su capacidad y estudio logró generar tecnologías que se aplican hasta el presente, y gracias a él salimos de la dependencia de las variedades de afuera. Marcó el camino que tenemos hoy.

Como presidente de ACA quiero hacer una autocrítica de lo que hizo la cadena arrocera cuando él fue desvinculado de la investigación nacional. El sector, con la ACA incluida, cometió un error al no insistir para que continuara. Si esto sucediera actualmente deberíamos ir a reclamar al MGAP, a la junta del INIA o hasta con el propio presidente, pero eso no pasó. Nadie salió a pelear por él y el sector en su conjunto tiene un gran deber con eso. Queremos proyectarlo y reivindicarnos en ese sentido porque el sector fue un gran beneficiado de su trabajo y debemos estar enormemente agradecidos por lo que él hizo.

La excelencia en el arroz uruguayo se debe en gran parte a él, que supo interpretar que no existe un buen productor sin un buen producto y viceversa. Generó mucho en la investigación, lo validó y se desveló como ninguno en transferir ese enorme bagaje de conocimientos a los cultivadores del Uruguay y de la región. A diez años de su partida, el sector ha continuado con sus cosechas en gran medida por la siembra que él realizó.

HERNÁN ZORRILLA DE SAN MARTÍN / ASINAGRO

Inicialmente la relación era familiar, por mi tío Enrique y mi padre. Luego que se crea el INIA y *el Ruso* por distintas circunstancias no quedó, me lo encontré en la calle en Treinta y Tres y me invitó a ir a Argentina. Era un martes y nos íbamos el viernes, y me dijo que lo estaban llamando para varios asesoramientos pero si no iba conmigo no iba, y así empezamos. Fue una etapa excepcional de aprendizaje y de crecimiento agronómico: la llegada del *Ruso* a Argentina era motivo de juntar gente, productores y demás. Todos se arribaban porque estaba Chebataroff. Me acuerdo mucho del grupo CREA Concordia Chajarí. Fue un tipo con una visión que nunca más volví a ver en nadie: veía una planta y ya sacaba un montón de conclusiones.

Quiero destacarlo como figura: una persona con carácter difícil pero un investigador nato, una mente impresionante que estudiaba todas las madrugadas. Cualquier libro o información internacional que aparecía en nuestro escritorio desaparecía porque el *Ruso* se lo llevaba. No importaba que fuera en inglés, leía igual ayudado por un diccionario. Me acuerdo de mis últimas conversaciones con él, sin pensar en ese desenlace. Nos pedía que no dejáramos las investigaciones, que el Quebracho en ese momento andaba bien, pero que lo bueno estaba por venir. El recuerdo para un amigo.

GUSTAVO FERRARI / PRODUCTOR ARROCERO

Junto a Hernán Zorrilla aprendimos a trabajar con él, a tratar como se debe a una persona que sabe mucho, pero que no tenía ni condición ni interés de ser un empresario. A él le gustaba investigar y descubrir cosas para el arroz. Desarrolló el fertilizante con zinc, el glifosato, el clomazone triple mezcla. Hernán lo ordenaba en Asinagro. *El Ruso* veía un capín raro y se asustaba, parecía que había visto una víbora. Veía plantas de arroz distintas donde nadie las veía, pero por sobre todas las cosas, le daba mucha importancia a terminar la recorrida con un asado, un chorizo o una papa al horno, antes de hablar de cuánto cobraba. Valoraba mucho esas instancias. Tengo muchas anécdotas con él, un hincha de Peñarol como yo. Con nosotros estuvo muy bien rodeado y era muy divertido. Recuerdo que una vez nos paró la Policía Caminera en Argentina y les dijo “no molesten que estamos trabajando”, porque nos querían multar pero él no tenía término medio. Un gran observador. Un tipo frontal.

ÁLVARO ROEL / INIA

Tengo una anécdota que habla mucho de la capacidad intelectual increíble que tenía *el Ruso*. Allá por 2007 o 2008 Saman hizo una reunión en Montevideo y trajo técnicos y referentes con temas nuevos, y me acuerdo que me invitaron a comentar aspectos de la agricultura de precisión. En el fondo estaba sentado Nicolás. Levantó la mano y dijo, “el problema y desafío con el arroz van a ser los pedos que se larga”, y todos nos reímos y nos miramos. Hacía referencia a las emisiones de metano, que después pudimos generar un proyecto y medirlas. Refleja una persona con una capacidad empírica, de conocimiento y lectura como nadie. A veces uno piensa que tuvimos que salir a estudiar y ver, invertir tiempo y dinero para arrimarnos tan solo un poco al Ruso, que con trabajo empírico, pragmático y experimental tenía todos esos elementos en la cabeza al mayor nivel de desarrollo.

FLOR GOROSITO / ESPOSA

Quisiera que lo recordaran como una persona leal a sí mismo y a los demás. Siempre dio lo mejor por el hombre en su profesión. Todos los que con él trabajaron se agacharon en la tierra, pisaron el barro, para él tenían un valor incalculable. Los quería, los protegía y por ellos peleaba. Te voy a contar algo que solo sabemos nosotros. Un día llegó don Juan Ramón Ubiedo y le dijo, “Bataró, María nos ofrece todo para que plantemos”. Yo los escuchaba que estaban en la cocina. Él quedó un poco en silencio y le dijo: “don Ramón, yo lo ayudo, pero yo no me puedo sumar porque no quiero entrar a competir con aquellas personas que hoy me están dando el pan”. Y Don Ubiedo le dijo no, entonces yo tampoco porque en esta vamos juntos.

Que recuerden a Nicolás con el tesón de no entregarse, el hombre puede y debe dar de sí lo mejor. Añooro enormemente aquellos tiempos de la vieja Estación Experimental, donde todos crecimos en torno al arroz. Me enseñó a ver el arroz con otros ojos. Ese granito tiene el esfuerzo del que pone la pala, el que trabaja en el tractor, el que siembra. El arroz es vida, pero dada por otros y entregada con amor. Cuando yo le decía “es un granito”, me decía que no, que lo mirara bien y pensara bien y que iba a ver que no era solo un granito de arroz. Y aprendí a verlo: es esfuerzo, alegría, dolor, unión pero sobre todo mucho amor hacia el hombre contenido ahí. Nicolás fue exigente, rascó donde nadie quería rascar, pero lo hizo para que supieran que pueden dar mucho más, para que no se queden y que ese dolor los ayude a seguir adelante.



